

The background of the cover is white, featuring several large, expressive brushstrokes in yellow, orange, and black. The strokes are of varying lengths and orientations, creating a dynamic and abstract composition. The word 'arquitectura' is printed in a bold, black, sans-serif font, with the 'a' at the beginning of the word partially overlapping a yellow stroke. The text 'CUADERNOS DE' is positioned above 'arquitectura' in a smaller, black, sans-serif font.

CUADERNOS DE

**arquitectura**

instituto nacional de bellas artes  
departamento de arquitectura

***precio del ejemplar: dos pesos***

*méxico • mayo • 1961*

**C**uadernos de **1**  
**a**rquitectura

**c i e l o**

**MIES VAN DER ROHE**

*( c o n f e r e n c i a s )*

**a r q u i t e c t o s**

- **R A M O N M A R C O S**
- **M A N U E L T E J A**
- **J U A N B E C E R R A**





# P r o p ó s i t o

Para la actitud de discusión sobre la arquitectura contemporánea en sus diversas fases, funcionalista, orgánica y las diversas corrientes nacionalistas, es indispensable aclarar y difundir las causas y los orígenes de cada una de las corrientes del fenómeno arquitectónico, así como las soluciones encontradas por los creadores de estas principales tendencias de la arquitectura.

Presentamos ahora dos conferencias sobre la obra y las ideas que genera la labor de Ludwig Mies Van der Rohe quien junto a otros artistas de distintos países ahondaron en los problemas de la sustancia y forma del arte. En estos grupos del siglo XIX con Shinkel, Beherens, Van de Velde y otros arquitectos, se forma la generación que habría de renovar el contenido y las formas de la arquitectura que una sociedad cambiante y maquinista estaba necesitando.

Ni la obra de un sólo creador, ni las necesidades estrictas de un sólo país bastan para entender el fenómeno arquitectónico aunque se tengan, como ahora sucede, muchísimos problemas similares, porque requieren soluciones particulares. Es por esto que el conocimiento de los principales grupos creadores y teóricos de la arquitectura deben estudiarse con toda la extensión y profundidad posibles.

Tanto la obra de Ven der Rohe como Historia, que es relatada por el arquitecto Ramón Marcos, como el análisis de la tecnología en la arquitectura contemporánea que hacen los arquitectos Manuel Teja y Juan Becerra están generados por los múltiples valores trascendentes de la obra de Mies Ven der Rohe.

Al iniciarse estos CUADERNOS DE ARQUITECTURA del INBA, con esta publicación, se pretende difundir los vitales problemas en discusión tanto de la Teoría como la Historia de la arquitectura de los diferentes países y épocas que son necesarios para tener una visión clara del arte arquitectónico.

Porque la falta de conocimiento de algunos teóricos como Reynaud, Durand, Luçat, etc., y la ignorancia de la obra de los iniciadores parciales y básicos de la arquitectura trae como consecuencia que haya malentendidos sobre los fines y las formas que se han desarrollado en este siglo. Así la labor de buena difusión la consideramos como la plataforma sobre la cual debe partir el análisis más riguroso, que el mero gusto y preferencias de toda persona interesada en el hacer arquitectónico.

**RUTH RIVERA M.**



*Ludwig Miës Van der Rohe.*

M I E S V A N  
D E R R O H E

Antes de iniciar esta breve presentación de la obra de Mies, quiero agradecer a Ruth Rivera, Jefe del Departamento de Arquitectura del Instituto Nacional de Bellas Artes y a los demás patrocinadores del ciclo, la excesiva confianza puesta en mi persona para una empresa que siento fuera de mis alcances, ya que se trata de presentar la obra de un creador genial que asombrara al mundo arquitectónico contemporáneo, cuando yo no era más que un modesto estudiante de Secundaria.

En el año de 1929, ya en la madurez de su brillantísima carrera, Ludwig Mies van der Rohe realiza una “pequeña grande obra” para la Exposición Internacional de Barcelona: el pabellón alemán, del cual solo se conservan planos y fotografías y que causa una verdadera conmoción al sintetizar todo lo que en años anteriores se venía gestando para iniciar una nueva era en la arquitectura. Allí estaban por primera vez la verdad arquitectónica buscada con tanta ansiedad, el rompimiento total con el pasado inmediato y el surgir casi milagroso de una continuidad que se había perdido. La liberación de siglos de rutina y prejuicios se había logrado.

Un nuevo concepto espacial, proporción y belleza inigualables, aunados a una sinceridad constructiva que ha de ser la característica de toda la obra posterior de este arquitecto. Su sabor nos hace recordar la veneración por lo bello de la civilización helénica no en un Renacimiento imitativo sino en un trasplante milagroso a las realidades de nuestro siglo.

Su serena belleza, el empleo del mármol, el acero y el cristal, su clara concepción estructural, las proporciones entre el espacio libre y el construido, su interior liberado y fluido, contrastan tan notablemente con las otras edificaciones del conjunto de la Exposición; eclécticas, mediocres y decadentes, que tal parece que fueran colocadas allí para hacer resaltar aún más la gigantesca figura del genio contemporáneo que es Mies.

Para comprender el significado de ésta, como decía, pequeña grande obra, habremos de remontarnos a las épocas que la preceden. Hacía mucho tiempo que la arquitectura estaba en constante conflicto, por no valorar los arquitectos los cambios producidos por la Revolución Industrial y la evolución social. Falsedad y subterfugios no podían sostenerse largo tiempo. Mientras las ingenierías progresaban en



forma extraordinaria, la arquitectura se tambaleaba peligrosamente al no romper las cadenas impuestas por los moldes clásicos, que no respondían a las exigencias impuestas por la evolución humana. Es la época de los grandes ingenieros que realizan obras que aparan la atención mundial, Eiffel con su famosa torre de la Exposición de París en 1889, es uno de los ejemplos más notables y hasta la fecha causa admiración ésta obra, que permanece como uno de los símbolos del desarrollo tecnológico contemporáneo.

Mientras tanto las escuelas de arquitectura desperdiciaban tiempo y talentos en un encierro académico que no les permitía valorar los cambios trascendentales que se estaban realizando. Es natural que estas "academias" no produjeran a los innovadores que la época exigía. Así la tecnología desarrollada por los ingenieros pasó desapercibida para ellos, produciéndose un peligroso divorcio entre tecnología y arquitectura.

Los innovadores surgieron de hombres dotados de una intuición fuera de lo común, en su mayoría "autodidactas", no formados en las limitaciones y prejuicios impuestos por el academismo imperante o bien de egresados de las escuelas clásicas que se mostraron rebeldes contra los cánones y rutinas en evidente conflicto con la realidad. Caso notable de rebeldía es por ejemplo Gaudí que, duramente criticado por sus contemporáneos académicos, produjera obras extraordinarias de originalidad sin precedente, que rompiendo con los moldes preestablecidos, abrían un campo ilimitado de creación arquitectónica sin cortapisas. Gaudí produce quizá obras realmente anárquicas y extravagantes, pero su valentía y talento extraordinarios lo colocan en sitio privilegiado entre los iniciadores de la era arquitectónica contemporánea. Sus obras, una rara integración arquitectónico-escultórica-pictórica, son un llamado a la liberación del academismo estancado y decadente.

Por otra parte, en América del Norte, Sullivan produce notables obras de gran adaptación a las nuevas condiciones. Los edificios comerciales que construye en Chicago nos muestran hoy día la extraordinaria visión de este arquitecto.

Sullivan, cuya formación académica lo hiciera pasar por el aprendizaje de los órdenes clásicos de la arquitectura y de la doctrina de que la perfección arquitectónica solo puede lograrse empleando el vocabulario de los estilos históricos, tuvo la clara convicción de que la arquitectura era un arte muerto. El objeto de su vida a partir de entonces fue el hacer de la arquitectura un arte vivo, de valor contemporáneo inmediato. Aparece en el lenguaje arquitectónico una palabra que viene a ser clave en todo el movimiento creativo contemporáneo: "Función", que define y separa definitivamente a la arquitectura del arte puro. La primera gran fórmula, que antes de consideraciones tecnológicas, sociales o económicas, abre la puerta a la creación arquitectónica de nuestro siglo es: "la forma sigue a la función".

Pronto se condensa el concepto de belleza arbitraria no determinada orgánicamente. "Una distribución científica de espacios y formas en relación con las funciones y la situación, la ponderación, de los rasgos característicos graduados según la importancia de la función, la elección, disposición y variación de los colores y ornamentos, conforme a leyes estrictamente orgánicas, con una razón precisa para cada elección y la proscripción inmediata y total de todo lo artificial".

Seguidor de Sullivan, pero con una gran personalidad propia, fue el notable Arq. Frank Lloyd Wright, paladín de la arquitectura orgánica que, como la mayoría de los innovadores no poseía formación académica. Produjo obras notables hasta fecha reciente. Rebelde por naturaleza, todavía alcanzó a enfrentarse con lo que consideró "neocademismo" contemporáneo.

No pretendo ni mucho menos describir detalladamente esta cruzada de innovadores para lograr la liberación de la arquitectura hasta convertirla en un arte vivo. Solo deseo hacer resaltar el milagro de Mies, arquitecto autodidacta, que con-

siste en sintetizar todas estas anticipaciones en realizaciones extraordinarias que establecen definitivamente la integración contemporánea de tecnología y arquitectura, no solamente infundiendo una nueva vida a la arquitectura, sino llevándola a la perfección clásica.

Como es natural, Mies está íntimamente ligado a grandes maestros europeos que influyeran decisivamente en su formación, sin ser esta totalmente ajena a las corrientes emanadas de Sullivan y Wright. Nacido en Aquisgrán el año de 1886, hijo de un cantero que poseía un pequeño taller, inicia su carrera en el aprendizaje del empleo riguroso de los materiales naturales, obteniendo una disciplina de perfección en su uso, que más tarde se refleja en sus magistrales realizaciones. A la edad de 15 años se traslada a Berlín y después de trabajar en actividades diversas, ingresa como dibujante y proyectista en el despacho del Arq. Peter Behrens.

Behrens, según Philip Johnson en su magnífica biografía de Mies, se había convertido rápidamente en el arquitecto progresista más importante de Alemania, en la época a que me estoy refiriendo. Arquitecto de la Industria Eléctrica A. E. C. construye fábricas y edificios de oficinas en los cuales, por primera vez desde la Revolución Industrial, las formas arquitectónicas surgen de imperativos de la ingeniería. A pesar de que el desarrollo de las técnicas del acero y del vidrio aplicados como materiales de construcción había comenzado a principios del siglo XIX, los arquitectos, ocupados en imitar los estilos del pasado, no habían explotado sus posibilidades. Ingeniería y Arquitectura habían estado divorciados. En los edificios de A. E. G. entre los cuales se destaca la fábrica de turbinas se produce su reencuentro pero a pesar de que Behrens pudo lograr esta fusión en sus edificios para la industria, la época no era aún propicia para su aceptación universal. En sus obras pequeñas o monumentales, continuó logrando simplicidad y orden mediante su personal interpretación de la tradición neoclásica.

La oficina de Behrens se constituyó en la escuela de perfeccionamiento de los arquitectos de la generación siguiente. Walter Gropius quién más tarde organizó el Bauhaus en Weimar, fue el proyectista jefe; Le Corbusier que habría de ser el arquitecto más avanzado de Francia, asistió también a esta oficina y en 1908, fue a trabajar Mies Van der Rohe para Behrens como dibujante y proyectista. Durante los tres años siguientes, decisivos en los comienzos de su carrera, Mies atesora gran experiencia práctica adquiriendo al mismo tiempo, ese respeto por el detalle que Behrens como diseñador de fábricas, hábale transmitido, junto con la necesidad de orden derivada de su estudio de la arquitectura neoclásica.

Otro de los grandes precursores que influyen en forma decisiva en la formación autodidacta de Mies fue el Arquitecto de origen Holandés Van de Velde que se radica en Alemania al encontrar ambiente más propicio para el desarrollo de sus ideas, así como Berlage cuya obra lo impresiona profundamente.

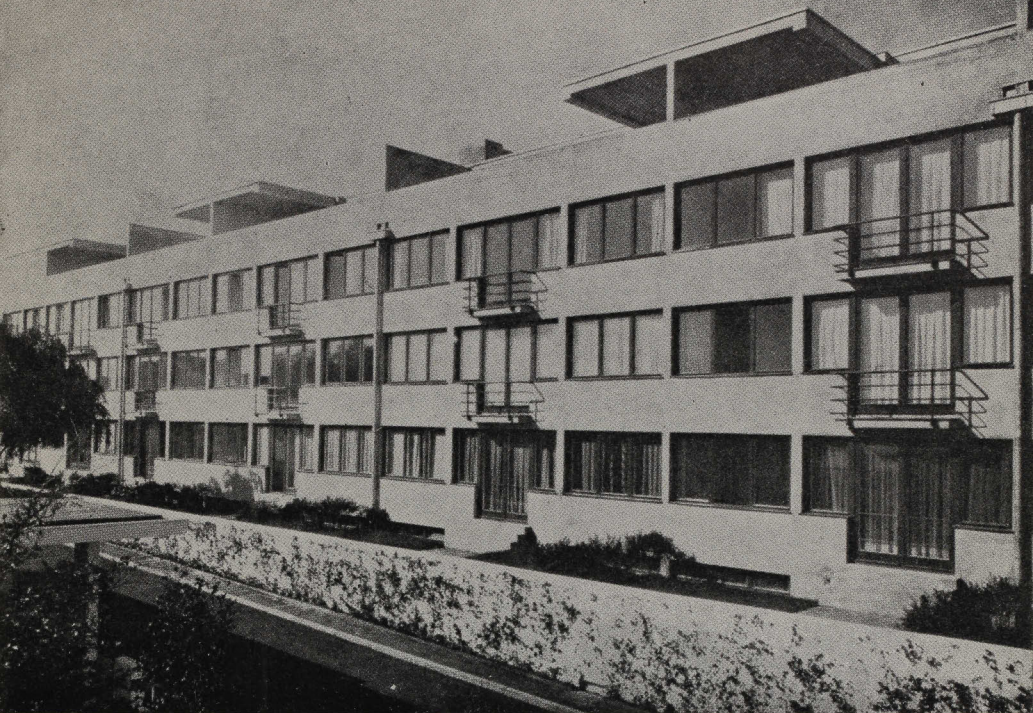
Sería sumamente interesante analizar a fondo esta época de grandes luchas y transiciones entre dos épocas arquitectónicas, y hablar de todos los factores concurrentes que propiciaron el surgimiento de una nueva era arquitectónica, pero desafortunadamente el tiempo limitado de que disponemos, no me lo permite, existiendo además magníficas obras dedicadas por completo a ello, en donde los estudiosos podrán obtener toda la información deseada, limitándome a señalar los hechos más sobresalientes en la formación de Mies y tratando de mostrar un somero panorama de la época en que ésta se desarrolla, haciendo de paso resaltar el hecho de que para el auténtico talento no existen caminos previamente trazados, ni dificultades que no puedan ser superadas. Así podemos decir que Mies es un arquitecto con suficiente formación a los veinticinco años y que a partir de entonces empieza a mostrar su recia personalidad en cuanta obra emprende, empezando a desarrollar pro-





*Edificio de Oficinas en Berlín, 1919. (Proyecto).*





*Multifamiliares bajos, Stuttgart, 1927.*

yectos con una intuición extraordinaria del futuro arquitectónico, a tal grado que si hoy se realizaran, pasaría desapercibido el largo tiempo transcurrido.

Entre estas estupendas anticipaciones encontramos sus proyectos de rascacielos de acero y cristal ejecutados de los años 1919 a 1921 que señalan la primera proposición del uso del cristal en las fachadas de los edificios de oficinas ya que hasta entonces solo se había aplicado a las grandes tiendas y edificios de exposición. Sus paños de cristal se elevan verticalmente sin interrupción alguna, cortándose bruscamente en la parte superior sin remate alguno.

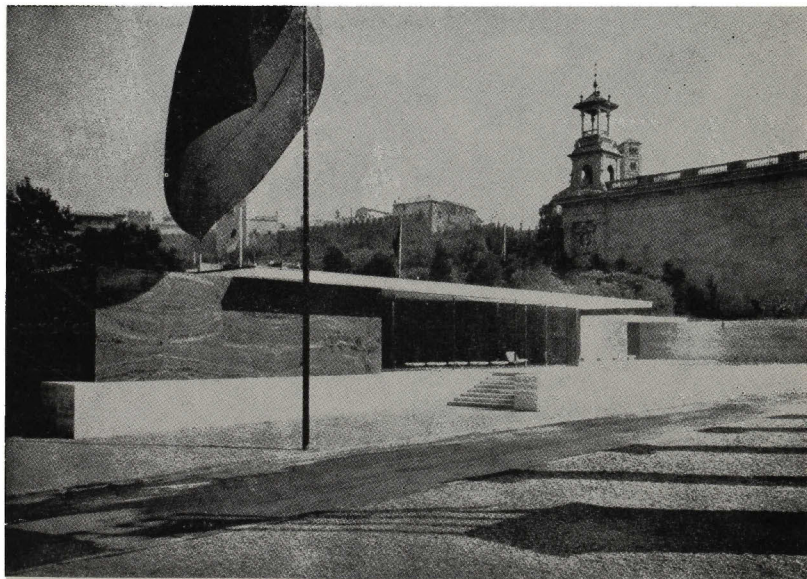
En 1923 proyecta una casa de campo en ladrillo en que por primera vez ensaya su espacio interno fluido, y sus prolongaciones hacia el espacio externo en una solución tal de continuidad que no se puede precisar en donde comienza uno y termina el otro y creando en cada parte de la casa una sección de interés propio y diversidades infinitas que ha de ser característica de las revolucionarias obras maestras de su madurez arquitectónica.

No deseando tampoco hacer un relato detallado de la fecunda obra de Mies, omito proyectos y actividades diversas para hacer resaltar los hechos más importantes.

Así pasamos a las obras culminantes de su período europeo, el barrio experimental de Stuttgart entre 1925-1927, en que se le encomienda el plano de conjunto

y un importante edificio de apartamentos y en la que con la participación de todos los arquitectos sobresalientes de la época buscan soluciones tendientes a establecer una forma contemporánea de vida y la aplicación de nuevas técnicas de construcción, entre estos arquitectos están Le Corbusier, Pierre Jeaneret, Walter Gropius, J. J. P. Oud, Hans Poelzig, Peter Behrens y otros afamados arquitectos líderes del movimiento contemporáneo.

Según la biografía estupenda realizada por Philip Johnson, la culminación de la carrera europea de Mies fue el Pabellón Alemán para la Exposición de Barcelona en 1929. El pabellón de Barcelona ha sido aclamado por críticos y arquitectos como una de las obras maestras de la arquitectura moderna. Es realmente una de las pocas manifestaciones del espíritu contemporáneo que justifica su comparación con la gran arquitectura del pasado y es lamentable su corta duración. En este caso Mies actúa sin barreras limitativas de ninguna especie, y manifiesta estupendamente su desbordante talento de arquitecto nato. Si bien introduce en el pabellón ciertas conquistas anteriores a su ejecución como por ejemplo la perfección artesanal y el espacio fluido de su casa de campo, aquí todo está aunado en una suprema perfección clásica y si muchos autores han dejado entrever ciertas influencias de sus predecesores, se puede decir que “todos los elementos fueron fundidos en el crisol de la imaginación de Mies para producir una obra maestra original”.



*Pabellón Alemán en Barcelona, 1929.*



“El proyecto es al mismo tiempo simple y complejo: sus componentes son en esencia las columnas de acero cromado y los planos rectangulares de mármol y cristal colocados verticalmente como elementos divisorios, situados de tal suerte que el espacio es canalizado en vez de encerrado, nunca se detiene, fluye continuamente. La riqueza de los materiales es el único elemento decorativo que se complementa con un solo motivo escultórico que se ve desde distintos ángulos, formando todo ello una composición, un todo armonioso de gran belleza.

Podríamos agregar a la proporción humana de la construcción un concepto contemporáneo de la monumentalidad; a pesar de la escasa altura del Pabellón adquiere ésto una dignidad que están muy lejos de alcanzar las otras monumentales obras del conjunto. Complementa su obra con la inclusión de mobiliario de su propio diseño, logrando la unidad total; la famosa silla Barcelona es todavía quizá el mueble más popular que se haya realizado y empleado con más frecuencia muy a pesar de su alto costo.

La ubicación del mobiliario adquiere fundamental importancia en la obra de Mies que no concibe locales vacíos para ser posteriormente llenados, llega a soluciones características de amueblado en que la composición de los interiores se continúa en la meticulosa colocación del mobiliario formando un todo inseparable.

Mucho me agradaría extenderme en mostrar las excelencias de este Pabellón, que es quizá la obra de la que recibí el mayor impacto en mi propia formación profesional, pero la fecunda obra de Mies no nos permite detenernos.

Un año después proyecta y construye la famosa casa conocida como Tugendhat en Brno, Checoslovaquia, en que dentro de las limitaciones de un proyecto para llenar las necesidades de una familia, constituye un maravilloso ejemplo de aplicación de sus conquistas espaciales y perfección clásica, aún en programas de habitación. “El sentido de espacio infinito y fluyente se resuelve por los exteriores transparentes que limitan al jardín”.

La elegancia de esta casa se deriva no solo de sus medidas y la belleza simple de su composición sino de los contrastes de materiales y la exquisita perfección de los detalles. Con gran meticulosidad diseña Mies cuanto elemento interviene en la composición, tanto de orden técnico como de mobiliario, que coloca con tal maestría que todo se integra en un todo grandioso. Dice Johnson que Mies dedica la misma atención a la ubicación de muebles en un local, como la que otros arquitectos dedican a ubicar edificios alrededor de una plaza.

En 1931, para la Exposición de la Construcción en Berlín proyecta una casa que ha sido más conocida como “la casa del futuro” y que sin las limitaciones de un programa real, es decir en una concepción ideal nos muestra un maravilloso ejemplo de lo que la tecnología aunada al talento creador puede darnos para una vida mejor. Consiste en una construcción de un piso a nivel del suelo general, con objeto de no destruir la integración interior-exterior de la casa, los elementos divisorios colocados con gran libertad bajo una techumbre plana soportada por una estructura regular de postes cilíndricos de acero, provocan zonas definidas según su función, de acceso, estar, habitar y de servicios, todo ello con gran claridad y con una plástica de extraordinaria belleza. Cada zona de la casa adquiere dentro del armónico conjunto valores propios y definidos que alejan todo peligro de monotonía en una unidad relativamente pequeña.

Estas tres obras maestras brevemente descritas serían más que suficientes para justificar toda una vida profesional de cualquier arquitecto. Constituyen las aportaciones arquitectónicas más importantes de la época contemporánea y punto de partida para todo aquel que desea dar pasos adelante en el desarrollo arquitectónico futuro. Hasta la fecha podemos decir que no han sido ni siquiera igualadas, a pesar de haber sido inspiración para numerosos arquitectos. La gran enseñanza de Mies

es: como lograr verdadera arquitectura con los elementos y recursos que nos brinda la tecnología contemporánea, dentro de las condiciones, factores determinantes y evolución humana. No existe degradación del hombre en su obra, por el contrario lo exalta a la dignidad del ser supremo de la Creación y pone maravilloso marco de belleza a su disposición y alcances económicos.

Más adelante hablaré sobre los caminos abiertos por Mies a la solución de los grandes problemas derivados de la evolución social.

En 1930 fue nombrado director del Bauhaus por indicación de su fundador Walter Gropius, en 1931 recibió el honor de ser miembro de la Academia de Artes y Ciencias de Prusia, pero los nazis se oponían a todo aquello que él representaba y abandona Alemania en el Verano de 1937 para radicarse en Estados Unidos de Norteamérica en donde a partir de 1944 se hace ciudadano norteamericano y sigue produciendo obras extraordinarias.

Los obstáculos nunca existen para el verdadero talento.

Por extraña coincidencia Mies se radica en Chicago, el lugar en donde otros talentos Sullivan y Wright habían iniciado su revolucionaria obra. Ejerce vigorosa y decisiva influencia en todos los arquitectos tanto norteamericanos como de todo el mundo al ser publicada su obra y ampliamente difundida por el Museo de Arte Moderno de la Cd. de Nueva York, entonces a cargo de su biógrafo y asociado en múltiples obras, el tantas veces mencionado Philip Johnson.

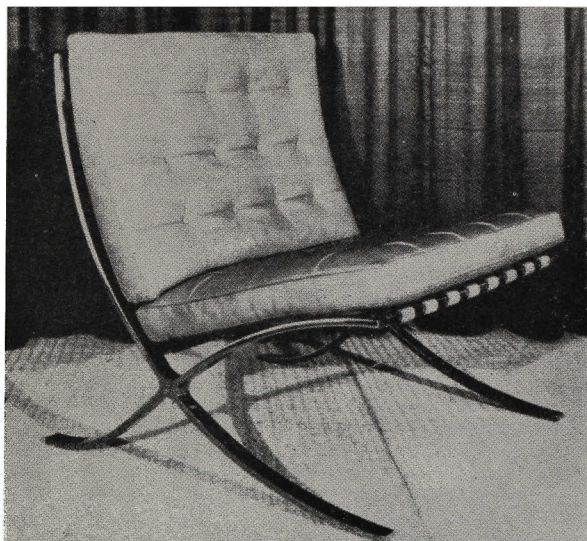
De la fecunda obra de Mies en los Estados Unidos, solo me limitaré a presentar aquellos ejemplos que me parecen más sobresalientes, sin que por esto pretenda decir que existe algo en su obra que no se pueda mostrar como valioso, por el contrario, toda su producción encierra enseñanzas, pero las limitaciones del tiempo se imponen por la necesidad de referirme a las que a mi buen entender son obras características, sin recurrir a repeticiones innecesarias.

Inicia sus actividades en el Instituto Tecnológico de Illinois en el que fue nombrado Director de Arquitectura en 1938 a proposición del Arq. John A. Holabird de Chicago. Al poco tiempo recibe el encargo de proyectar el conjunto de edificaciones que actualmente alojan al Instituto.

Consiste el proyecto en un conjunto de edificios de poca altura, desarrollados horizontalmente, según un módulo constructivo previamente fijado. Los edificios están dispuestos entre sí de manera de provocar espacios de separación diversificados que dan gran interés a la composición. Los programas son tanto rígidos de estos edificios no permiten juegos formales. El lego no encontraría una gran atracción en este conjunto al no saber apreciar su escrupulosa ejecución y solución de todos los detalles constructivos.

En esta obra vemos un cambio importante en relación con las obras ejecutadas en Europa, Mies usa los materiales que le proporciona la industria norteamericana, el tabique vidriado y los variados perfiles de acero, en soluciones económicas, pero que no por ello dejan de tener un sello de elegancia y de perfección inigualables.

Pero si los rígidos programas de laboratorios e institutos no le permitieron manifestarse en todo su talento creador, la oportunidad se le presenta en una de las últimas construcciones del conjunto: la escuela de arquitectura, que él mismo dirige. Esta consiste de un basamento que aloja aulas de enseñanza teórica y diversos servicios de la escuela y de un gran taller de proyectos de altura más que generosa, salvando el claro total, sin apoyos intermedios, con vigas de placas de acero soldadas. Si los otros edificios lucen en extremo funcionales aunque no carentes de gracia y elegancia, aquí vuelve a surgir el gran talento artístico de Mies en una composición de plástica extraordinaria y perfección clásica. Esta perfección constructiva que alcanza en todas sus obras encierra un profundo estudio del ma-



*Silla Barcelona, diseñada por Van der Rohe.*

terial empleado y gran esfuerzo. Estando yo en Chicago en compañía de algunos arquitectos jóvenes, después de visitar el Tecnológico de Illinois y de admirar la escuela de arquitectura no encontrando allí a Mies con quién deseábamos entablar relaciones, fuimos a buscarlo a su oficina que imaginábamos de gran elegancia, dada la categoría del arquitecto, con esas disposiciones deslumbrantes que estamos acostumbrados a ver en nuestro medio en que los arquitectos, a veces sin obra y sin talento, procuran impresionar a algún posible cliente y cual no sería nuestra sorpresa al penetrar en un antiguo edificio y encontrar una oficina mitad taller de maquetas y taller de dibujo lleno de rollos de planos por donde quiera, perfiles de diferentes metales en ensayos de combinaciones diversas, y sobre todo modelos y maquetas de estudio, perfiles de ventanas, etc., hecho que nos mostraba como esa perfección no surgía por generación espontánea sino después de largos ensayos de taller.

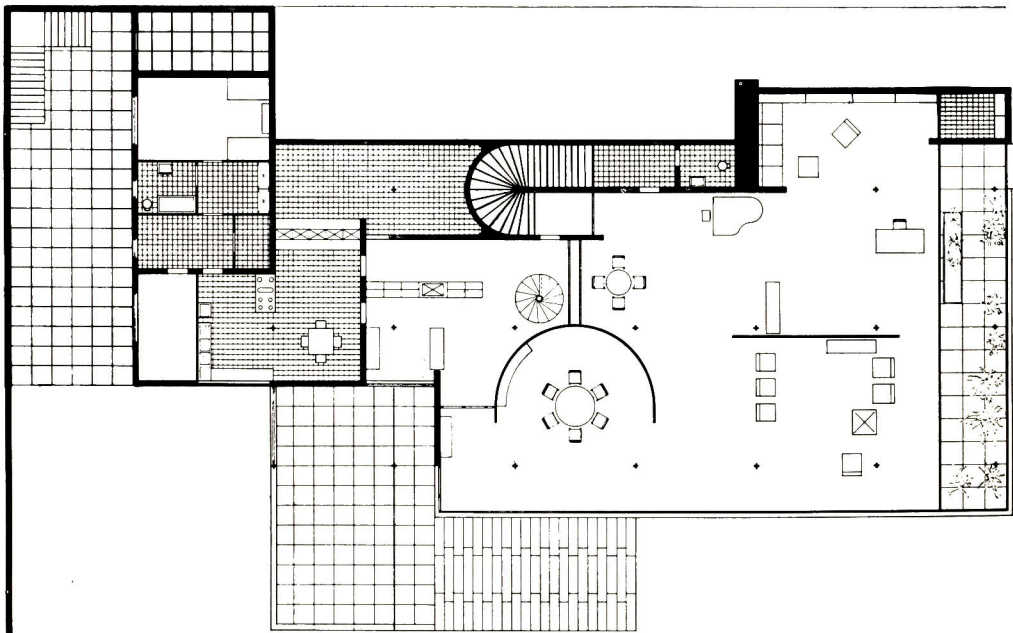
Por esa fecha se iniciaba la construcción del edificio Seagram, en Park Avenue en la Cd. de Nueva York, que es una de las obras maestras de la arquitectura contemporánea, y pudimos observar un fragmento del proyecto en maqueta, mostrando las proporciones del vestíbulo en relación con la plaza provocada por el remeti-miento del edificio y el tratamiento de materiales en el exterior. Hago referencia a estas observaciones personales durante mi visita, para hacerles notar de que detrás de la aparentemente fácil sencillez de la obra de Mies, existen no solamente su extraordinario talento y experiencia de muchos años de trabajo en la arquitectura,



sino un incansable esfuerzo hacia la búsqueda de nuevos sistemas, perfección de los existentes y muchas horas de tenaz y agobiador trabajo.

Durante estos primeros años en Estados Unidos, aparte del Instituto de Illinois, proyecta, quizá con cierta ansia de liberación muchas soluciones “en abstracto” basados en problemas reales, pero sin las limitaciones que impiden realizar proyectos ideales. De estos proyectos destacan para mí en forma notable, las casa habitación con patios que aisladas o en grupos tienen como característica general, una ausencia de contacto con el exterior, limitado por bardas totalmente cerradas a la altura de las habitaciones, creando con ello unidades de gran vida y ambiente internos, alejados del bullicio y vecindad exterior. Las plantas de las casas están tratadas con la libertad que nos mostrara en sus magistrales obras del período europeo, pero los grandes ventanales que integran el espacio interior-exterior, se abren hacia patios de diferentes dimensiones e interés, que valoran la composición de la casa. Este concepto de casa de vida interna también ha sido profundamente imitado y en México encontramos numerosos ejemplos, si bien con variaciones derivadas de nuestros propios factores.

Otro de estos proyectos “ideales” es el museo para una ciudad pequeña, en el año 1942. Consiste el museo de una edificación de un piso y altura generosa, que se desarrolla también en un ambiente interno, bajo una gran losa plana iluminada por patios, creando un gran espacio en que disponiendo con gran libertad elemen-



*Casa Tugendhat. Planta Baja. Checoslovaquia, 1930.*

tos de separación verticales, se logran infinitas posibilidades de exhibición en ambientes diferenciados.

En estos proyectos en que da rienda suelta a su espíritu creativo, abre caminos importantes al desarrollo arquitectónico contemporáneo y constituyen un legado de grandes enseñanzas.

En 1951, proyecta y realiza las casas de departamentos del Lake Shore Drive en la Cd. de Chicago, totalmente de acero y cristal, edificaciones de gran importancia y plástica novedosa en edificios de ésta índole. En esta obra introduce las "parantes" verticales de acero características toda la obra reciente de Mies, que utiliza con gran acierto para acentuar los elementos de composición de sus exteriores y al mismo tiempo evitar la monotonía en la gigantesca repetición de ventanas.

La producción de Mies es enorme en esta última década y es natural que con frecuencia se repita, pero nunca con demérito o abaratamiento en las perfecciones logradas sino siempre consiguiendo avances y refinamiento, que hacen interesantes todas sus obras. Entre esta enorme producción destacan otras edificaciones importantes de apartamentos en la misma Cd. de Chicago y el conjunto Lafayette en la Cd. de Detroit en el año 1957.

De toda su reciente producción quizá la obra maestra sea el Seagram en la Cd. de Nueva York, siendo también la más llamativa y en la que se concretan todas sus experiencias en un marco inmenso y a la última perfección. Esta obra la realiza en colaboración con Philip Johnson. Aquí aplica por primera vez el acabado exterior en bronce y cristal gris, que le dan una calidad extraordinaria, si se compara con otras importantes edificaciones recientes. La concepción de torre prismática sin escalonamientos y el alejamiento de la calle provocando una plaza sobre la avenida, así como el levantarse sobre un basamento de mármol, le dan una belleza, dignidad y personalidad que revelan la mano del maestro. Esta obra ha sido una de las más ampliamente difundidas en el mundo, sin embargo las fotografías publicadas no causan el impacto de la obra misma que para ser aquilatada en toda su belleza, habría que transportarse al sitio y ver como se destaca en el ambiente para el que fue concebida, entre los rascacielos de Nueva York.

Ahora bien, hemos descrito someramente, algunas muestras de la magistral labor de este maestro genial de la arquitectura contemporánea. Esta síntesis quedaría trunca si no le dedicáramos un breve comentario tanto a las propias doctrinas de Mies como al significado que tiene para nosotros su obra.

Así como Mies produce al cabo de los años una enorme cantidad de obras arquitectónicas, es poco aficionado a la "verborrea" arquitectónica tan de moda en los últimos tiempos, escribe poco, pero con gran profundidad, su lenguaje es la obra realizada, la que mejor expresa su pensamiento, su elevado concepto de la existencia y sus valores internos. De sus cortos y esquemáticos escritos, elijo nada más dos, uno de 1930 que titula *La Nueva Era*, en ocasión de un congreso en Viena y que a la letra dice:

"La nueva era existe; es un hecho que no depende de nuestra aceptación o rechazo.

No es ni mejor ni peor que otra. Es intrínsecamente una mera presencia de valores neutros. Por eso no me esforzaré por descubrir o aclarar su estructura esencial.

No debemos exagerar tampoco la importancia de la mecanización y de la tipificación.

Aceptamos la realidad de las transformaciones económicas y sociales, que siguen su propio curso sin objeto, trazado por su propio destino.

La actitud que adoptemos frente a esa realidad será decisiva.

Interesa el "cómo" y no el "que".

Producir bienes y medios de producción no pesa en el mundo del espíritu.

El hecho de que los edificios sean altos o bajos, de acero y vidrio, no influye en su valor arquitectónico.

La centralización o descentralización en la planificación de una ciudad es una cuestión de orden práctico y no de valores.

Pero precisamente es imperativo hallar los valores.

Debemos establecer nuevos valores, señalar nuevos objetivos y encontrar nuevas unidades de medida.

La aspiración y la razón de ser de todas las épocas inclusive la nuestra, consiste en ofrecer al espíritu, la oportunidad de manifestar su existencia".

El otro en 1950 es un Mensaje al Instituto Tecnológico de Illinois.

"La técnica hunde sus raíces en el pasado. Domina el presente y tiende hacia el futuro. Es una verdadera corriente histórica, uno de los grandes movimientos que conforman y representan su época. Sólo es comparable con el clásico descubrimiento de la persona en el hombre, la sed de poder de Roma y el movimiento religioso de la Edad Media.

La técnica es mucho más que un método, es todo un mundo. Como método tiene una aplicación casi universal. Pero sólo se revela en toda su pureza en obras gigantescas de ingeniería. En estos casos es indudable que no es sólo un medio útil sino que es una presencia, una presencia viviente, una presencia que tiene un sentido y una forma tan poderosa, que no es fácil definirla.

¿Esto es todavía técnica o es ya arquitectura? Por eso muchos creen que la Arquitectura será desplazada y reemplazada por la técnica. Este concepto revela falta de claridad mental. Sucede exactamente lo contrario. Cuando la técnica alcanza su verdadera realización, se convierte en arquitectura. Es cierto que la arquitectura se apoya en datos exactos, pero su verdadero campo de acción está en el mundo de los valores. Comprendan que la Arquitectura no significa invención de formas. No es un parque de juegos infantiles, para grandes o chicos. La Arquitectura es el verdadero campo de batalla del espíritu. Ella definió los periodos de la Historia y les dió nombre.

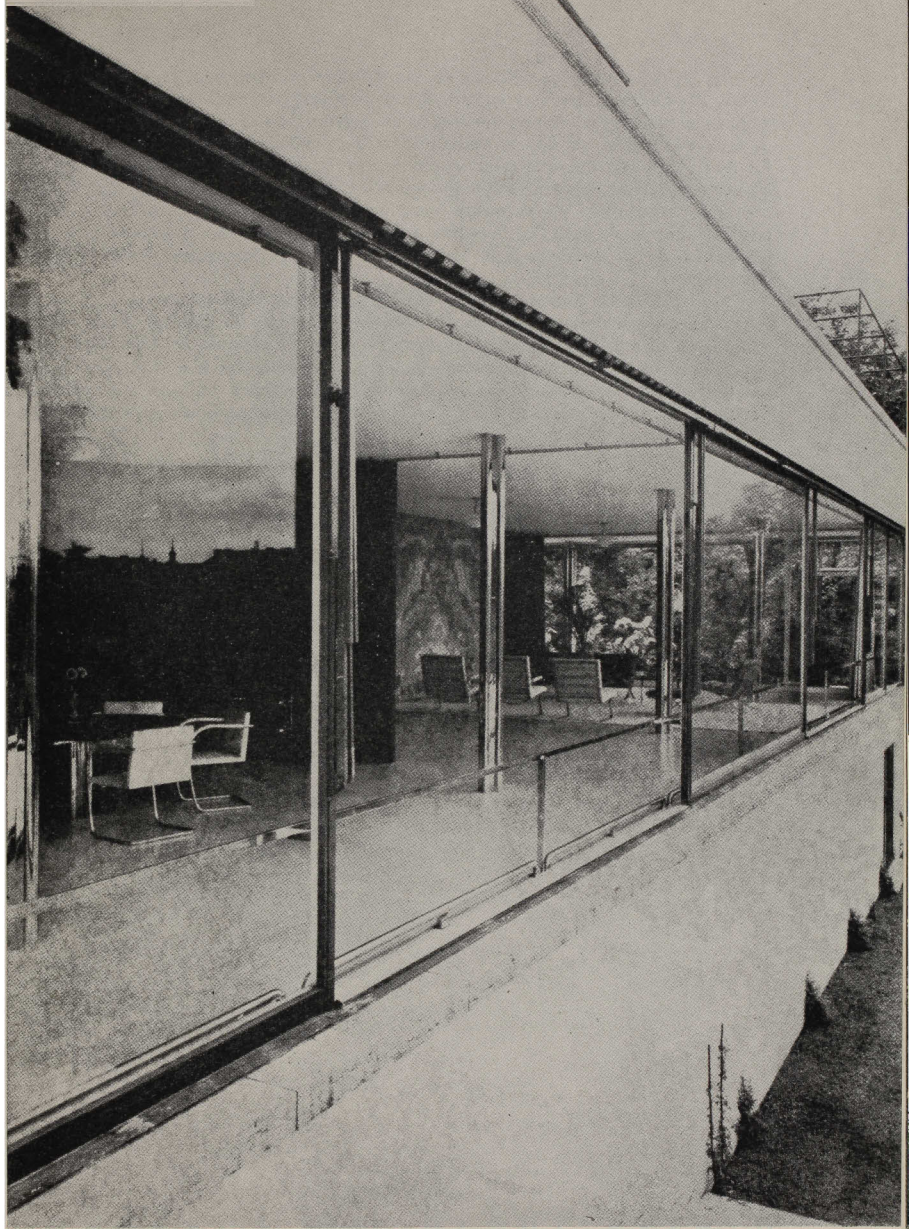
La Arquitectura refleja su época. Es la sublimación de su estructura íntima, la lenta expresión de su modalidad. Por eso la técnica y la Arquitectura aparecen tan estrechamente vinculadas. Deseamos fervientemente que crezcan juntas, que alguna vez una exprese a la otra.

A partir de ese momento tendremos una arquitectura digna de su nombre. Una Arquitectura que será la fiel expresión de nuestro tiempo".

Para finalizar les diré que por lo menos para mí, la gran trascendencia de la obra de Mies está en enseñarnos cómo hacer *verdadera arquitectura*, función, poesía y belleza, aplicando la tecnología contemporánea y dentro de las limitaciones impuestas por todos los factores concurrentes en vuestra época.

Gran parte de los arquitectos contemporáneos sucumben ante estas limitaciones produciendo obras carentes no sólo de toda creatividad o aportación personal, sino simples apilamientos estables de materiales, sin contenido humano ni estético, sin mensaje de grandeza, obras mudas.





*Detalle de la estructura y herrería de la casa Tugendhat. 1930.*

La arquitectura ha entrado en etapa social acorde con la evolución humana. Todos los hombres aspiran legítimamente a vivir en condiciones humanas, las exigencias actuales son enormes en todos los sectores de la actividad. La respuesta arquitectónica a tan grandiosa oportunidad dista mucho de lo que pudiera desearse. La Arquitectura comercializada se envilece y la obra estatal es improvisada, impresionante en cifras, pero de lo más deleznable.

Los arquitectos, en sumisión vergonzosa, producen obras ridículas, habitaciones infrahumanas para los sectores populares, en aras de una economía mal entendida y de un servicio a la colectividad que por mezquino resulta engañoso y demagógico.

No rehusemos nuestra misión social y humana, apliquemos la tecnología contemporánea para crear el grandioso marco en que han de habitar los hombres, elevándolos a la más alta dignidad humana: sigamos el ejemplo de Mies van der Rohe, no copiándolo, puesto que nuestros factores determinantes son diferentes, sino buscando los caminos que con profundas raíces en nuestra cultura, nos conduzcan a producir obras que tengan valor, en bien de las generaciones presentes y futuras.

*Arq. RAMON MARCOS*



Valor y Trascendencia  
de

MIES VAN DER ROHE



Cuadernos de Arquitectura



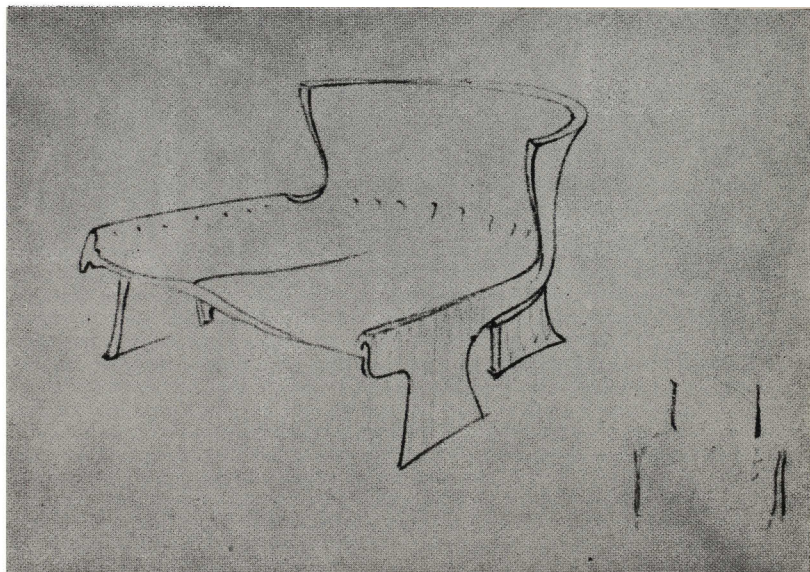


PALABRAS DE LA ARQ. RUTH RIVERA, PRONUNCIADAS CON MOTIVO DE LAS CONFERENCIAS DE LOS ARQUITECTOS, MANUEL TEJA Y JUAN BECERRA, EN EL CICLO MIES VAN ROHE, EN EL INSTITUTO NACIONAL DE BELLAS ARTES

El Departamento de Arquitectura del I. N. B. A., presenta la última conferencia del Ciclo Mies Van der Rohe, el cual se ha realizado en coordinación con la Embajada de los EE. UU. de Norteamérica y de Calli, A. C., y en el que han ustedes colaborado con su interés y distinguida presencia.

Hoy son los Arquitectos Manuel Teja y Juan Becerra, dos de los nuevos valores de la Arquitectura en nuestro medio quienes expondrán a ustedes la "TRASCENDENCIA DEL ARQUITECTO MIES VAN DER ROHE EN LA ARQUITECTURA MODERNA", este tema, ampliamente conocido por ello y sobre el cuál diría yo han llegado a la esencia fundamental de su concepción plástica a diferencia de muchos prosélitos del Arq. Mies quiénes sólo han entendido o captado la forma como expresión externa fundamentalmente. Muy claros análisis de las soluciones arquitectónicas de Mies nos ha expuesto el Arq. Manuel Teja desde los primeros años en que, se inició como maestro de composición arquitectónica en la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura, sin embargo ha sido en esta presente etapa a través de las impresiones de su viaje a Chicago cuando con mayor emoción ha comentado no ya el hecho de lo acertado de sus composiciones, en espacios materiales y ambientes dentro de los cuales hace resaltar una obra clásica de escultura como en el Pabellón de Barcelona, sino ahora nos comenta con qué gran pureza a base de elementos metálicos barras suspendidas por alambres formando conjunciones de prismas en el espacio; y cadenas finísimas que a manera de cortinas siguiendo en su distribución la resultante de los elementos de la fachada, atraen en su movimiento producido por el aire del sistema de ventilación, como lo haría una cortina de agua o el fuego; y así; en un ámbito estandard, de manera sutil y elegante, crea el ambiente adecuado a un rincón de estar en un edificio, en el cual se ha instalado el servicio de Bar.

Por su parte el Arq. Becerra, siempre ha profundizado en el análisis de la obra de Van der Rohe para captar de ella los conceptos de pureza, la proporción, la calidad y en general sus puntos de apoyo fundamentales que la hace llegar por el camino de la técnica y el purismo a la expresión de concepción Poética, en forma breve dará a ustedes los datos biográficos de nuestros ponentes a quiénes debemos en muchos, la evolución de la Arquitectura en nuestro país, con una orientación y práctica que la conduce hacia la industrialización y, la evolución de la técnica en una constante de perfeccionamiento.



**D**entro del Ciclo Mies Van der Rohe el arquitecto Ramón Marcos, en su brillante conferencia sustentada en esta misma sala el día 9 de febrero, hizo un análisis (biográfico) de la actuación profesional de uno de los arquitectos que con su talento ha impulsado una de las corrientes Arquitectónicas más importantes de nuestra época y a través de un recorrido por las obras de este arquitecto, nos mostró a Mies Van der Rohe, el arquitecto que con su genio creador logró romper los moldes académicos que imperaban cuando realizó el PABELLON ALEMÁN DE BARCELONA, causando (como atinadamente dice el Arq. Ramón Marcos) una conmoción, al sintetizar todo lo que en años anteriores se venía gestando para iniciar una nueva era en la Arquitectura, hasta plasmar en una de sus obras más recientes (el EDIFICIO SEAGRAM de la ciudad de Nueva York), la belleza producida por el uso racional de los materiales y de los adelantos tecnológicos de nuestra era.

Es fácil comprender que todos esos años de fructífera experiencia, a través de acuciosos estudios y notables realizaciones, han tenido una gran trascendencia en la arquitectura de nuestra época.

Aún dentro de los límites de una plástica, no se concibe lo trascendental del trabajo de un arquitecto, sin un breve análisis de las condiciones económico-sociales en que este arquitecto se desarrolla, así como sus antecedentes históricos. El mismo Mies Van der Rohe apunta en 1924, que el arquitecto no puede abstraerse del sentido de su época y al respecto dice:

“Los templos griegos, las Basílicas romanas y las catedrales Medievales no son para nosotros creaciones individuales sino de toda una época. ¿Quién pregunta el nombre de sus arquitectos? ¿Qué importancia tiene la historia circunstancial de sus creadores? Estas obras son impersonales por su propia esencia y la expresión pura de su tiempo. Su verdadero mérito está en que son el símbolo de su época.

La arquitectura es el sentido de la época traducido en términos de espacio. Hasta que esta simple verdad no sea comprendida debidamente, la nueva arquitectura será insegura y vacilante. Hasta entonces permanecerá en un caos de fuerzas sin dirección. Dilucidar la esencia misma de la arquitectura es de fundamental importancia. Debemos comprender que toda arquitectura está ligada a su propia época y que sólo puede manifestarse a través de las obras y del ambiente de su tiempo. Nunca ha sido de otro modo.

Es inútil emplear las formas del pasado en nuestra arquitectura. Aún el



artista de más talento arquitectónico está destinado al fracaso si lo intenta. Una y otra vez vemos arquitectos talentosos en desventaja porque sus obras no están a tono con su época. En último análisis, a pesar de sus grandes condiciones, no dejan de ser aficionados, ya que no interesa el grado de entusiasmo con que realizan algo equivocado. Es cuestión de principios. No es posible avanzar mirando hacia atrás, aquél que vive en el pasado no puede avanzar. Nuestros edificios utilitarios merecerán el nombre de arquitectónicos solamente si interpretan fielmente su propia época por medio de la perfecta expresión de su función.<sup>7</sup>

Así pues, trataremos de hacer un somero análisis de las condiciones económico-sociales y de los antecedentes históricos que formaron el clima en que Mies Van der Rohe se desarrolló.

En la antigüedad, el incipiente desarrollo de los Derechos del Hombre motivaba que el interés arquitectónico recayera principalmente en la construcción de monumentos, templos y palacios, originando paralelamente filosofías estéticas que producían formas características y sus consecuentes sistemas constructivos.

La riqueza, la perfección constructiva y el hábil planeamiento de estas obras fue de tal magnitud que con su esplendor ha cegado al crítico de nuestros días, evitándole ver con claridad cuán diferentes son las condiciones sociales de nuestra época y su amor por los resultados plástico, acrecentado por el olvido de las causas que los produjeron ha provocado la confusión que origina prejuicios sobre la forma, lastre de los diseñadores de la arquitectura de nuestra época.

La gran demanda de habitaciones después de la primera guerra mundial, en pleno reconocimiento del derecho que tiene el hombre de habitar en albergues adecuados a sus necesidades y una nueva filosofía estética basada en un libre concepto sobre la forma como resultado de análisis concienzudos y el consecuente uso racional de los materiales, dio origen a la arquitectura funcional.

La arquitectura funcional como un movimiento que liberaba a los diseñadores de anacrónicos prejuicios sobre la forma, se encontró con enormes obstáculos a vencer para desarrollarse. Las ciudades planeadas para resolver las necesidades del peatón habían sido invadidas por el automóvil provocando su ineficacia y el mortal peligro que existe en la circulación de vehículos y peatones. La ciudad había arrasado las áreas verdes y periféricas saturando las áreas urbanas y provocando una separación total entre el campo y la ciudad; la relación entre el hombre y la naturaleza había dejado de existir ahogada en un mar de pavimento; el equilibrio humano se había roto y había que destruir las ciudades para que las nuevas se levantarán bajo nuevos lineamientos y devolvieran al hombre el clima propicio para su pleno desarrollo.

Por otra parte, los adelantos tecnológicos, enfocados a resolver los problemas de mayor atractivo comercial, nunca se habían encaminado a solucionar técnicas que propiciaran el desarrollo de sistemas constructivos eficaces para esta nueva planeación.

Las condiciones constructivas por satisfacer ya no eran las mismas para la creación de nuevas ciudades con un sentido moderno. Era necesario contar con métodos constructivos (eficaces para esta nueva planeación) que lograran que la arquitectura se realizara con la velocidad necesaria para ganar la carrera eterna entre la construcción del déficit de habitaciones y el aumento de este déficit provocado por el incremento de población.

Otra de las condiciones que deberían satisfacerse, para no caer una vez más en el problema de tener que demoler construcciones de vida urbanística limitada, la de ser transformables y transportables.

Todos estos obstáculos, todas estas condiciones por satisfacer y todos estos atributos que debería tener la arquitectura y el urbanismo funcional, se vieron aumentados en sus proporciones, puesto que su solución exigía una nueva reestructuración económica.

Ahora bien, es innegable que el clima económico y social que prevalecía después de la primera guerra mundial, clamaba por un movimiento funcionalista dentro de la arquitectura, que rompiendo todos los moldes académicos de la planeación y construcción de viviendas, diera al mundo una esperanza en la solución de los problemas de la morada del hombre común.

Era necesaria una arquitectura basada en principios utilitarios, económica, que estuviera al alcance de todos; limpia, higiénica, llena de luz y de aire; de gran flexibilidad; una arquitectura que creciera en medio de jardines, que se realizara en términos de un máximo de eficiencia obtenido por un mínimo de esfuerzo humano.

Tenemos que reconocer que los impulsores de la arquitectura funcional, en su afán de destruir los moldes académicos que imperaban, cayeron en exageraciones como la de negar contenido estético en la arquitectura y considerar la vivienda como una máquina, de la cual el hombre formaba una de sus partes, pero recapacitando sobre las bases fundamentales en que sustentaban el funcionalismo, tendremos que reconocer también que el sentido social y el sentido humano de esta tendencia arquitectónica era la de poner la arquitectura al alcance de las mayorías.

De acuerdo con los postulados fundamentales de estas tendencias arquitectónicas para que los derechos del hombre sean reconocidos plenamente, todos los economistas y arquitectos modernos han llegado a la conclusión que sólo la industria planeada para desarrollar los métodos constructivos podrá lograr los beneficios de esta reestructuración económica.

Desde 1924 Mies Van der Rohe en un artículo que intitula la Industrialización de la construcción, dice lo siguiente:

“En el seno de los grupos interesados ha habido hasta ahora cierta oposición a reconocer la necesidad de industrializar la construcción, y el hecho de que ahora el público se preocupe por el problema, aunque no todos estén convencidos, significa para mí, un progreso.

La industrialización, que ha llegado a todos los campos, ya hubiera alcanzado también a la construcción a pesar de los sentimientos y principios anticuados, si no existieran determinados obstáculos.

Considero a la industrialización de la construcción como la clave del problema actual para los arquitectos y constructores. La industrialización nos permitirá resolver fácilmente los demás problemas sociales, económicos, técnicos y artísticos de la construcción.

El primer paso consistirá en determinar cuales son las causas de los obstáculos con que nos encontramos y el segundo será resolver como salvarlos.

La aplicación de métodos constructivos anticuados no es la causa sino el efecto de la presencia de esos obstáculos en nuestro camino.

No se trata, pues, del mejoramiento de los actuales sistemas constructivos, sino de la transformación completa del arte de construir. Esta transformación no sobrevendrá mientras continuemos empleando los mismos materiales, porque exigen mano de obra artesanal.

La industrialización de los procesos de la construcción depende de los materiales; será, pues, necesario encontrar nuevos elementos.

Nuestra técnica debe hallar un nuevo material que se produzca industrialmente y que sea sólido, inalterable a las condiciones climáticas y aislante

del ruido y del calor. Deberá ser un material liviano que necesariamente se elabore mediante un proceso industrial. Podrá entonces racionalizarse la producción industrial de las piezas, de modo que el trabajo en obra se reduzca al montaje de las mismas, abreviándose notablemente la duración de la construcción. Consecuentemente disminuirá su costo. Las nuevas aspiraciones de la arquitectura encontrarán su verdadero campo de acción. Habrá terminado entonces, la técnica constructiva actual.

Los que lamentan que la construcción deje de ser un producto de artesanía, olvidan que el automóvil dejó de serlo hace tiempo”.

Ahora bien, tenemos que detenernos a pensar cual es la verdadera trascendencia en la obra de este arquitecto. Hasta ahora sus biógrafos y sus críticos lo han presentado como uno de los estetas más grandes de la arquitectura de nuestro tiempo, el genio creador que con formas purísimas, limpias y bellas ha logrado colmar las inquietudes estéticas de nuestra época.

No cabe duda que sus biógrafos y críticos tienen razón al considerarlo como uno de los más grandes artistas contemporáneos, nunca podrá negarse el gran contenido estético de sus obras; pero sin embargo nosotros no tenemos más remedio que reconocer que lo más trascendente de la obra de Mies Van der Rohe, es la importancia que sus enseñanzas aportan a todos los técnicos de la arquitectura.

El mismo dice en una de sus frases más significativas que “cuando la técnica alcanza su verdadera culminación se convierte en arquitectura” y al referirse a la FORMA, en una carta que dirige al doctor Riezler dice:

“No estoy contra la forma sino contra la forma tomada como un fin en sí misma.

Esta observación se basa en mis propias experiencias y en lo que me han revelado las mismas.

La forma tomada como meta termina siempre en mero formalismo.

Porque este esfuerzo se dirige no a la esencia sino a la apariencia.

Sólo la vitalidad interior da vida a la aparente.

Solamente la gran intensidad interior produce intensidad formal.

Las causas determinan los medios.

Lo que no tiene forma no es peor que lo que tiene un exceso de forma.

Lo primero no es nada, lo otro mera apariencia.

La forma auténtica es la expresión de un contenido vital auténtico.

Pero no expresa lo que ha existido ni lo que se ha pensado.

Nuestro criterio es el siguiente:

Nos interesan los valores de la obra en tanto sean la expresión de su proceso creador.

Revelan así, si la forma es la expresión de un contenido vital o si es un simple invento.

Por eso nos interesa tanto el proceso creador.

Nos interesa esencialmente la vida.

En toda su plenitud y en sus manifestaciones espirituales y materiales.

A nuestro juicio la tarea más importante es ordenar y encauzar los esfuerzos para aclarar, analizar y ordenar nuestra situación espiritual y material actual.

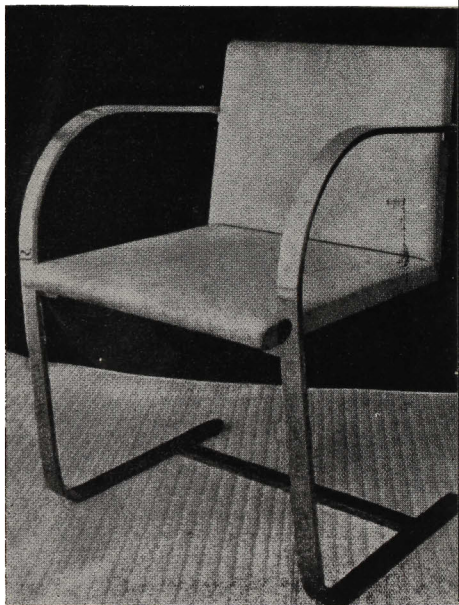
El resto debe dejarse al poder creador.”

Del estudio de las condiciones que prevalecían en la época en que el Arq. Mies Van der Rohe empezaba a desarrollarse, encontramos que éstas aparecen desde la





*Diversos tipos de sillas diseñados por Van der Rohe.*



REVOLUCION INDUSTRIAL, acrecentándose hasta nuestros días, creamos por primera vez en la historia la necesidad de que la arquitectura tuviera en forma principal e ineludible los siguientes atributos:

Que fuera económica, higiénica, transportable, de una gran flexibilidad; que fuera bella; que reintegrara al hombre a la naturaleza y que en grandes cantidades se construyera rápidamente.

Ninguno de estos requerimientos de su época dejan de ser tocados por la mano maestra de este extraordinario hombre de lucha, algunas veces con proyectos arquitectónicos visionarios, en los que intuye el ambiente; otras con su producción; literaria de profundas tesis y certeros aforismos.

Para resaltar lo trascendental de su obra es necesario hacer notar en forma muy clara, que siempre que Mies Van der Rohe ha tratado de satisfacer todos estos requerimientos lo ha hecho, no sólo como un profesionista que ha llegado a ser un diletante, sino que por impulso propio ha abierto caminos y marcado rutas que le colocan en la categoría de MAESTRO.

Esta posición de MAESTRO la ha adquirido al visualizar los problemas a través de generalizaciones evitando que sus soluciones tengan las limitaciones de los casos particulares.

Estudiar la obra de Mies Van der Rohe, es estudiar las fórmulas generales de la arquitectura.

Es particularmente interesante observar que por medio de esas generalizaciones llega a sintetizar los programas arquitectónicos, de tal manera, que estas síntesis, (más que una inquietud estética) da por resultado la limpieza y sencillez de sus proyectos arquitectónicos.

¿Cuál es la forma en que Mies Van der Rohe ha tratado de satisfacer los principales requerimientos de su época?

Si pensamos en la economía, bástenos observar la sencillez de sus proyectos, la total ausencia en ellos de elementos decorativos; el exhaustivo estudio de sus detalles constructivos que lo lleva a secciones mínimas y una posición doctrinaria que fija el sentido utilitario cuando expresa "QUE LO MENOS ES LO MAS", para comprender la trascendencia en el sentido de la economía que tendrá su influencia en todos los diseñadores de la arquitectura moderna.

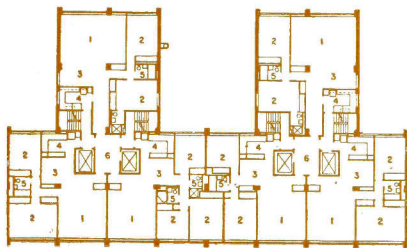
Si pensamos que la arquitectura para resolver con eficacia los diversos y cambiantes problemas de la vida moderna necesita de una gran flexibilidad, salta a la vista en todos los proyectos de Mies Van der Rohe la gran preocupación que ha tenido y la forma tan brillante en que la ha logrado. En un comentario que él hace de su propio proyecto de una casa de departamentos dice:

"El factor económico impone hoy en la construcción la racionalización y la tipificación, pero por otra parte nuestras necesidades de espacio son cada vez más específicas y cambiantes y exigen la máxima flexibilidad de uso. En el futuro habrá que conciliar a ambos. A este respecto, la construcción con estructura independiente se presenta como la única solución. Permite usar métodos de construcción racionales y al mismo tiempo deja amplia libertad para la distribución. Si ubicamos las cocinas y baños con sus instalaciones en un núcleo fijo, podremos dividir el espacio que queda por medio de tabiques móviles, coincidiendo con los parantes de las ventanas; así podremos satisfacer todas las exigencias funcionales".

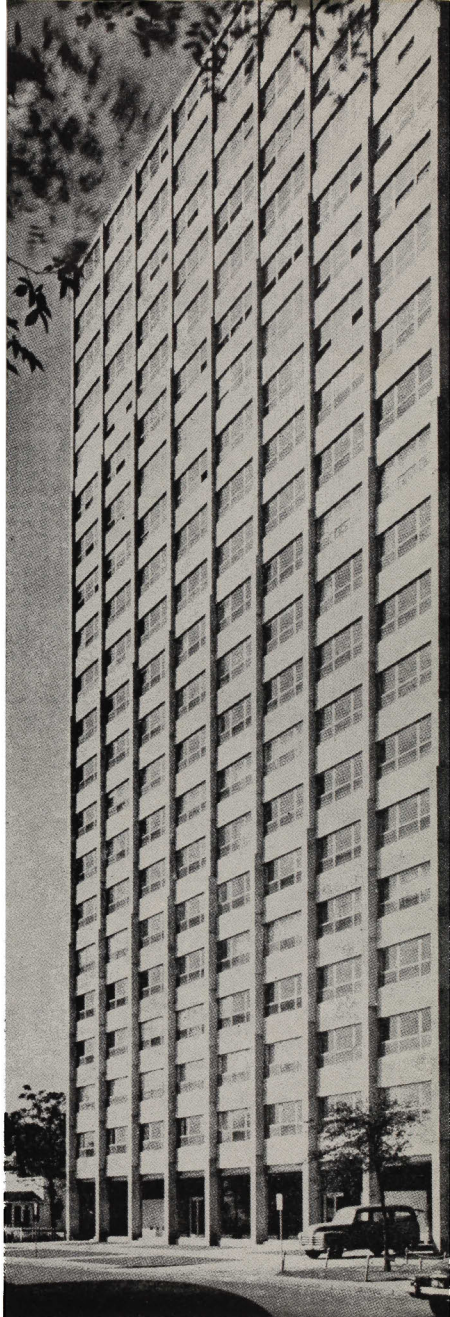
Aunque para juzgar la belleza hay que situarse dentro de planos subjetivos, nunca ha estado en tela de juicio la belleza de las obras de Mies Van der Rohe y es mundialmente reconocido el impacto estético que han provocado sus obras. En Mies Van der Rohe, la belleza es hija del orden, queda a cada cosa su lugar y a cada cosa lo que le corresponde por su Naturaleza; por eso él establece que hemos de destacar el principio orgánico del orden, como medio para lograr la correcta,



*Planta del edificio de apartamentos "Promontory", Nueva York, 1949.*



*Edificio de apartamentos "Promontory". Nueva York, 1949. (concreto).*



relación entre las partes y el conjunto y dice que nada puede expresar el propósito y sentido de nuestro trabajo mejor que las palabras de San Agustín: "LA BELLEZA ES EL ESPLENDOR DE LA VERDAD".

Otro de los requerimientos de la arquitectura moderna es que reintegra al hombre con la Naturaleza.

Nadie ha tenido como Mies Van der Rohe la inquietud manifiesta en todas sus obras, de unir los espacios abiertos a los espacios interiores para lograr un ambiente único que devolviera al hombre sus nexos con la Naturaleza.

Nadie como él ha dramatizado esta posición, ningún elemento arquitectónico deja de tener este propósito, los techos prolongan el espacio exterior, los muros entran y salen rompiendo la tradicional idea de sólo confinar espacios interiores y con el profuso empleo de paredes de vidrio de piso a techo no se precisa cuando los pisos interiores ya pertenecen al exterior. El espacio no encuentra barreras, es fluido, es infinito.

El último de los primordiales requerimientos de la arquitectura que hemos apuntado, es de que la arquitectura debería ser construida rápidamente y en grandes cantidades. La trascendencia de Mies Van der Rohe en este sentido ha sido la de propiciar la industrialización de los elementos constructivos de la arquitectura.

¡Qué pocas gentes se han dado cuenta que éstas es una de las principales herencias que Mies Van der Rohe dejará a la arquitectura del mundo!

Solamente la INDUSTRIALIZACION de la ARQUITECTURA logrará que con el empleo de los métodos de la fabricación en serie, los costos de la construcción al abatirse hagan que la arquitectura no sólo sea del privilegio de las minorías. Sólo la INDUSTRIALIZACION de la Arquitectura logrará que las ventajas urbanísticas que las corrientes sean transformables y transportables se convierten en realidad.

Solamente la INDUSTRIALIZACION logrará que la arquitectura llegue a tener el sentido social que de ellas se espera.

Casi todos los obtáculos formales que se oponían a la INDUSTRIALIZACION han sido superados por Mies Van der Rohe, quien no sólo ha creado formas fáciles de llevar a la producción en serie sino que con éstas ha logrado una plástica nueva, que ha eliminado los temores de que los elementos constructivos de la arquitectura producidos por la industria, al tipificarse, "estandarizarán" la arquitectura. El demostró que la calidad plástica de la arquitectura no depende de los materiales usados sino de la calidad del diseñador.

Pero no hay que pensar que Mies Van der Rohe sólo planteó los lineamientos básicos de la plástica de la arquitectura industrializada. Sus obras están llenas de soluciones prácticas en donde con la estricta modulación y con un sentido de constructor nato, logra la conjugación de los elementos constructivos.

El empleo de un sistema modular de medidas, tiene en Mies Van der Rohe, más que un sentido de trazos reguladores estéticos, un sentido de tipificación constructiva que facilite la fabricación en serie de los elementos; libera la columna para no romper esta modulación y emplea estructuras uniformes para lograr una tipificación racional, aún en elementos estructurales que en sus dimensiones sólo están sujetas al cálculo.

Todos sus proyectos están resueltos entre dos superficies planas, con el objeto de poder situar los elementos divisorios en diferentes posiciones sin variar de altura.

Para concluir este estudio sobre la trascendencia de la obra del Arq. Mies Van der Rohe, tenemos que detenernos a considerar cuales son sus cualidades más relevantes, cual es la característica esencial de su obra; pero sobre todas las cosas, cua-





*Edificio Seagram, Nueva York, 1958.*

les son sus enseñanzas y cuales las que pueden tener repercusión en el ambiente mexicano.

México indudablemente recorre un camino histórico hacia el logro de los más grandes anhelos de la Humanidad y si pudiéramos hacer un alto en su recorrido, encontraríamos que sus condiciones económicas y sociales, así como sus acervos culturales, no son los mismos que los que generaron la pequeña gran obra que hace treinta y dos años realizó Mies Van der Rohe para Alemania, en la Exposición Internacional de Barcelona.

Aún si pudiéramos borrar las diferencias que en los pueblos se marcan a treinta y dos años de distancia, las analogías serían difíciles de realizar.

La idiosincracia del europeo se ha nutrido de raíces diferentes que las del americano. Se puede advertir claramente que aún las obras que recientemente ha realizado Mies Van der Rohe en Norte América, corresponden a factores económicos y condiciones sociales de un país que cuenta con un extraordinario PODER INDUSTRIAL.

Sin embargo todos los pueblos del mundo tienen un común denominador en las necesidades por satisfacer. Los hombres universalmente considerados en lo más profundo de su ser, superan las barreras geográficas políticas, económicas y raciales y tiene las mismas inquietudes y los mismos anhelos; estas inquietudes y estos anhelos son lo que Mies Van der Rohe toma en cuenta para lograr sus fórmulas generales.

Tenemos la firme convicción de que el mexicano puede resolver sus problemas estéticos, porque tiene una sensibilidad propia que ha sido alimentada por una tradición plástica que ha asombrado al mundo; pero puede aprovechar las enseñanzas de Mies Van der Rohe para juzgar con la limpieza que él lo ha hecho, los problemas de la forma con una mentalidad exenta de todo prejuicio.

No cabe duda que en casi todos los aspectos de la Arquitectura moderna, México ha emprendido un camino con pasos firmes y seguros. Todos los Arquitectos y urbanistas proponen soluciones para aliviar las relaciones entre el hombre y el medio ambiente. Los sistemas constructivos del mundo se han enriquecido con las aportaciones de los técnicos mexicanos.

De lo que si tenemos que darnos cuenta es de que en el estado de avance social en que se encuentra México, una de las necesidades más imperiosas y que ya clama por soluciones arquitectónicas urgentes, es la de construir en gran cantidad y rápidamente.

El poder construir en grandes cantidades y rápidamente, es uno de los principales postulados que plantearon los iniciadores de la arquitectura funcional, que tiene vigencia hasta nuestros días.

Por esto creemos que la ruta que tenemos que seguir en forma más apremiante, es la que marcó el arquitecto Ludwig Mies Van der Rohe hacia la prefabricación o industrialización de los métodos constructivos para lograr así lo más pronto posible que, la arquitectura esté al alcance de todos los mexicanos.

*Arquitectos MANUEL TEJA y JUAN BECERRA*

*Secretario de Educación Pública*  
SR. DON JAIME TORRES BODET

*Subsecretaria de Asuntos Culturales*  
SRA. DOÑA AMALIA DE CASTILLO LEDÓN

*Director del Instituto Nacional de Bellas Artes*  
SR. DON CELESTINO GOROSTIZA

*Jefe del departamento de Arquitectura*  
SRA. DOÑA RUTH RIVERA

*Director del Museo de Arte Moderno*  
SR. DON CARLOS OROZCO ROMERO

*Coordinador Técnico*  
SR. DON JESUS R. TALAVERA

## **Cuadernos de Arquitectura**

*Director:* ARQ. RUTH RIVERA

*Jefe de Redacción:*  
SALVADOR PINONCELLY

*Portada y formato:* S. P.

méxico • mayo • 1961

**C**uadernos de **1**

**a**rquitectura

**c i e l o**

**MIES VAN DER ROHE**

( c o n f e r e n c i a s )

**a r q u i t e c t o s**

- **R A M O N M A R C O S**
- **M A N U E L T E J A**
- **J U A N B E C E R R A**